

Diario de viaje al Festival de Mar del Plata



Crónicas, entrevistas, videos y fotos: Andrés Chamorro, Cecilia Alegre, Fabián Acosta, Facundo Baldivia, Gisela Almeida, Manu Torres, Nadia Ponce, Natalia Palavecino, Priscila Trías, Santiago Duarte, Susana Vergara, Yesica Samudio y José Jota Peñaloza (ilustrador)
Producción y curaduría de textos: Juan Manuel Ciucci***

La universidad extendida

*Por Juan Manuel Ciucci y Sebastián Russo****

Pensar la posibilidad de la enseñanza por fuera de los parámetros tradicionales implica también explorar espacios donde podamos proyectar esa propuesta. No porque el mero hecho de movilizarnos implique una novedad pedagógica, sino porque salir del aula nos obliga a ensayar modos diversos de relacionar los contenidos dados.

Por todo esto, desde la cátedra Historia de la Industria Audiovisual Argentina, compartimos con los estudiantes la iniciativa de viajar al Festival de Cine de Mar del Plata durante la cursada. Esto generó

* Estudiantes de la Tecnicatura en producción de Medios Audiovisuales, UNPAZ.

** Periodista. Docente de Historia de la industria audiovisual argentina, UNPAZ.

*** Sociólogo. Docente de Introducción a la cultura argentina y latinoamericana y de Teorías de la comunicación y de la imagen, UNPAZ.

un gran interés por parte de los pibes de la cursada 2017, como también de la de años anteriores. Finalmente, ellos fueron quienes terminaron motorizando el viaje. Fue su ímpetu el que logró que todos los esfuerzos organizativos tuvieran sentido: la difícil tarea de coordinar el traslado (aporte fundamental de UNPAZ), la estadía (logramos un convenio con el sindicato ATILRA que nos permitió hospedarnos como si fuéramos afiliados en su hotel gremial) y la visita al festival.

Participar del festival se convirtió en un derecho ganado por los estudiantes de una “universidad conurbana”, pero también fue asumido por todos como una responsabilidad frente a la comunidad de la UNPAZ. Algo de todo esto puede apreciarse en las notas que componen este dossier, desde las entrevistas a las reseñas de películas. Pero especialmente, en las crónicas del viaje, donde se hacen presentes vivencias que también forman parte de la experiencia educativa que compartimos. Esperamos que, al leerlas, puedan llegar a comprender la enorme alegría que significó ser parte de esta “excursión” y cómo ha reafirmado en nosotros la necesidad de apostar a una educación pública, gratuita y de calidad en todas partes. En particular, en las universidades del Conurbano Bonaerense, que hace pocos días han sido nuevamente difamadas.



Palabras clave: Carmen Guarini - cinéfilo - Fernando Birri - *The Room* - UNPAZ

Al Festival de Cine lo hicimos nuestro festival

Crónica de la visita de un grupo de estudiantes de las Tecnicaturas en Industrias Culturales de la Universidad Nacional de José C. Paz al 32º Festival de Cine de Mar del Plata. “Apenas arribados a las calles marplatenses, las ganas de ver películas en el contexto de un festival internacional entran en disputa con la emoción de ver el mar romper las olas, sobre todo para lxs que no lo conocían”.

Por Santiago Duarte

El destino

Mar del Plata, una ciudad inmensa a los pies de la costa atlántica argentina, se destaca por sus populosas playas, sus lobos marinos, el teatro de revista, la farándula y las celebridades del “mundo del espectáculo”. Pero, además, es reconocida por su Festival Internacional de Cine, único en su clase por varios aspectos. El primero: es el único festival “Clase A” de Latinoamérica, clasificación que lo eleva a la altura de festivales como el de Cannes, Moscú, San Sebastián o Locarno. El segundo: porque es un festival “sudaca” al que llegó una delegación de estudiantes de la Universidad Nacional de José C. Paz para acercar esta cobertura a la comunidad paceña y conurbana.

Para nosotrxs, habitar el conurbano no es tarea fácil: requiere de una ingeniería precisa y eficaz que permita adaptarse a las necesidades. Al cabo de unos años uno cree ingenuamente que debería estar preparado para los desafíos que se presenten, lo cual es absolutamente falso. Así es que, a la orden del día de las aventuras a las que cotidianamente estamos acostumbrados, una delegación de estudiantes y docentes rumbeamos para el 32º Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. Este es el intento de una crónica redactada por un estudiante de las Tecnicaturas en Industrias Culturales.

El viaje y el mar

El viaje José C. Paz-Mar del Plata es largo y la ansiedad hace que el camino se extienda mucho más. Apenas arribados a las calles marplatenses, las ganas de ver películas en el contexto de un festival internacional entran en disputa con la emoción de ver el mar romper las olas, sobre todo para lxs que no lo conocían.

Algunxs se dieron el gusto de dar un paseo por el centro de la ciudad balnearia, cruzar la rambla y sacarse selfies con la “intervención artística” sobre el monumento al lobo marino – a cargo del artista Marcos López y por encargo del intendente Carlos Arroyo, miembro de la alianza Cambiemos–, y comer rabas con una copa de vino en el muelle de pescadores. Otrxs, lxs más cinéfilos, desatados por la emoción de participar de un festival internacional de cine de primera categoría, se volcaron a las salas a tratar de conseguir las entradas y devorar lo que más se pueda de la programación de películas.

El festival

Hay que admitir una cosa: para ser un festival de alto nivel, la primera impresión resulta decepcionante. Uno se imagina la gran fanfarria montada sobre las pompas del cine argentino e internacional, nada de eso.

Más allá del lobo marino con salvavidas con forma de pato de hule del amarillo más chillón, las letras en relieve que anuncian el festival y algunos ploteos desparramados por la ciudad feliz, no se percibía a simple vista que se estaba desarrollando un festival de cine. Ni siquiera se veían posters de las películas exhibidas. ¿Qué es lo que están tramando? Por las dudas, nos fuimos poco antes de la gala de apertura, no queríamos llevarnos sorpresas ante lo desconocido.

Otro tema son las entradas para las películas: se sacan en cada sala donde se exhiben las obras con una distancia entre salas de unas diez cuadras o más. Hay que estar ejercitado y acelerar el ritmo si se quiere llegar a las exhibiciones y hasta tomar algún taxi si se está corriendo contra reloj. ¡Somos cinéfilos, no atletas!

Día 1

Llegamos el sábado 18 de noviembre a las 14:30 aproximadamente. La primera película que queríamos ver era *Angels of revolution*” (Angely Revolyutsii, 2014), de Alexei Fedorchenko, programada para las 15:10 en el Ambassador. Dejamos las cosas en el hotel, contamos las cuadras, son seis, apuramos el paso por las calles marplatenses.

Me acompañaba un docente con cara de musulmán, yo con la mejor pinta hippona del conurbano en la localidad con mayor adhesión a la alianza gobernante a nivel nacional y con grupos neonazis poco tolerantes. Bien.

En la entrada del cine ya había una extensa cola de personas predispuestas a ver la película, un aire de esnobismo inundaba el ambiente, somos de otra clase. Resultado de la primera expedición: entradas agotadas.

Rechequemos la grilla, volvemos a mirar el mapa, calculamos tiempos, dinero y fuerzas. Vamos por el resto de las entradas. Cruzamos el centro de la ciudad, el resto de las salas está dentro de shoppings donde es fácil entrar pero no salir. Triste panorama para el cine en medio del consumo más salvaje.

En el trayecto de la aventura por el centro aprovechamos para charlar y me enteré que mi docente tiene familia chaqueña, lleva la misma sangre que yo. Este tipo de aventuras permite tejer lazos que no se darían en el contexto de un aula. Un amigo siempre dice que “el primer territorio que hay que habitar es el vínculo”.

En Mar del Plata, es en vano tratar de preguntar a alguien cualquier cosa. Tres personas me ignoraron obscenamente en plena rambla céntrica entre lobos marinos y espectáculos callejeros de baile, hacien-

do gracia de personas con discapacidades intelectuales. Literalmente obsceno. Luego pensé que debía ser yo el que no encajaba.

Luego paramos a almorzar, antes de entrar al primer film que veríamos: del gran Jean-Luc Godard, *Grandeur et décadence d'un petit commerce de cinéma* (1986).

Las películas

Ver una película de Godard lo hace cualquiera, entender en profundidad una película de Godard es el verdadero desafío. La sensación que te deja es de una gran confusión, la pregunta “¿entendí lo que quiso transmitir el realizador o, simplemente, lo que yo quise?” es un interrogante común para este tipo de películas. Uno termina conformándose con la creencia de que la obra de arte es libre de interpretaciones para lxs espectadorxs. Controversial. Al salir de la sala, mi docente y yo nos miramos, no hizo falta decir nada más.

La emoción que suscita entrar en una sala a oscuras, rodeados de muchxs desconocidxs, con quienes se va a compartir una obra de arte durante dos horas, genera una sensación de gozo difícil de describir para unx cinéfilx. De aquí en más, tomaríamos un ritmo de proyecciones y películas poco habitual para gente que vive, convive y sobrevive en el conurbano profundo.

La siguiente película la compartimos entre todxs los compañerxs docentes y estudiantes que viajamos al 32° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata: el pre-estreno de *Ata tu arado a una estrella* (2018) de Carmen Guarini.

La película sigue a Fernando Birri en su vuelta al país luego de un largo exilio. A mediados de la década de 1990, se había propuesto realizar un film sobre el Che Guevara y la búsqueda de la utopía, siendo él mismo el sujeto del documental, promotor de utopías y sueños. En fin, un documental sobre un documentalista.

Aun así, este tipo de películas nos hacen sentir como en casa, vivir en los márgenes nos empuja a disputar el centro de la escena y ser tenidos en cuenta. Al finalizar la proyección y con la presencia de la directora, me di el lujo de intervenir a micrófono abierto porque eso que habíamos visto exhibido en una gran pantalla era lo que nosotros perseguimos a diario. Luego de finalizar, como buenxs cholulxs que somos lxs paceñxs, nos sacamos una foto todxs juntxs con Carmen.

A esta altura, desciframos que el ritmo vespertino-nocturno de todo festival se torna más movido que el resto del día y convoca a una gran cantidad de personas deseosas de asistir a las películas más esperadas, teniendo la oportunidad de intercambiar saludos con los cultores del séptimo arte.

La noche cayó sobre la costa marplatense y fue el turno de la última proyección de la jornada: *The Disaster Artist* (2017), ópera prima del actor James Franco en el rol de director, a la vez que también es el protagonista. La película narra los hechos que se sucedieron para la realización de la película *The Room* (Tommy Wisseu, 2003), recordada como la peor película de la historia. Una mala película

sobre otra mala película. Nada más que decir, señor juez. Consejo: nunca lleguen tarde a una proyección en la sala principal del Ambassador o van a terminar con mucho dolor en el cuello.

El descanso

Nos alojamos en el hotel de la Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera de la República Argentina. No sabía que existía ese gremio y apuesto que la mayoría de ustedes tampoco; bueno, tienen un hotel con un alojamiento muy confortable, desayuno incluido y muy cerca del centro de Mar del Plata a un costo accesible. En tiempos de vacas flacas es todo un descubrimiento.

Unas cuantas bromas entre compañerxs generaron un ambiente distendido y agradable... para lxs bromistas, y la noche pasó entre juegos de cartas y un sueñito confortable en habitaciones con plazas muy cómodas y cálidas.



Día 2

Aclimatados con el ambiente marplatense, la última jornada en el 32° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata nos planteaba un desafío bien interesante: Entrevistar a la realizadora Carmen Guarini, quien el día anterior había pre-estrenado su film *Ata tu arado a una estrella*.

La cita era en el Hotel Provincial, junto al Casino del Mar, ideal para una escena de *Pánico y locuras en Las Vegas* (Terry Gilliam, 1998). El lugar, según entendimos, era el sitio donde se alojaban los invitados al festival. A excepción de un banner con la firma del festival en una esquina oculta para los desprevenidos, parecía tener una asepsia al espíritu cinematográfico y festivalero.

Primero nos encontramos con una de las productoras de la película, quien nos habló de la relación con la organización del festival, mantendremos la reserva. Ella, muy amablemente, nos llevó al encuentro con Carmen y sugirieron un lugar para hacer la entrevista.

Nunca había estado dentro de un hotel tan lujoso y tan... deshabitado y vacío de vida. Desde la entrada al lugar donde nos emplazamos para hacer la entrevista, todo era una obra de arte, desde la arquitectura hasta el mobiliario. Sin nombrar la numerosa cantidad de cuadros y pinturas.

Habiendo tomado el lugar de entrevistador, me toca decir que la entrevista con Carmen fue enriquecedora. Tener la oportunidad, como estudiantes y futuros profesionales, de tener contacto con una artista y realizadora con su trayectoria deja mucho por aprender. Puedo afirmar que Carmen está muy lejos de la figura vanidosa que tienen muchos directores y actores de cine. Al finalizar la entrevista, fue ella quien nos hizo preguntas y las grabó en su celular, quería saber qué nos motivaba estar allí.

Exhibiremos con gran alegría un poster de la película que tendrá su estreno oficial este año, *Ata tu arado a una estrella*, con una afectuosa dedicatoria de su puño y letra.

El motín

En determinado momento, las manos de todxs se empezaron a ocupar con vasos con jugos y algún aperitivo. Una sala contigua contenía un ágape para los miembros del festival y la prensa. Todxs nos miramos y no lo dudamos, la vergüenza no es adjetivo válido para nosotrxs. Estratégicamente y sin que nadie se diera cuenta, copamos uno de los balcones que aprovechamos para disfrutar de la comida y sacarnos fotos grupales. Una pequeña conquista en medio de un ambiente elitista.

La casa no está en orden, y qué suerte que así sea.

Luego nos dimos el lujo de dar una entrevista al corresponsal de la agencia de noticias NODAL. Antes habíamos sacado una entrevista por Radio UBA. Ya éramos toda una sensación.

La última función

La última función que tuve el gusto de disfrutar, antes del regreso, fue *Angels of revolution* (Angely Revolyutsii, 2014), de Alexei Fedorchenko, dulce venganza después de que los snobs me hayan dejado afuera.

La película narra la historia de un grupo de bolcheviques que tratan de transmitir a un grupo de aborígenes siberianos los alcances de los acontecimientos de 1917 y de la modernidad ilustrada. Con una postura muy dura, cuestiona la ideología y los métodos de la revolución, llegando al límite de la burla del intento de un estado gobernado por proletarios y obreros.

El film se proyectaba como parte de una selección conmemorando los 100 años de la revolución rusa. En este marco, y en el otro extremo, se proyectó *Octubre* (Oktober, 1928) de Sergei Eisenstein. Sospecho la intención derrotista de los programadores, apuesto que su sangre no era roja.

La despedida

Llegó la hora de regresar al conurbano. Antes de retirarnos, momento melancólico, nos despedimos del mar, lo caminamos, lo habitamos momentáneamente. Nos reafirmamos como conurbanos, carne y alma de nuestros espacios de subsistencia o resistencia, según cómo se lo mire, pero también nos reconocemos como conquistadores que no se contentan solo con construir utopías sino con alcanzarlas y devorarlas.

Pasó el 32º Festival Internacional de Cine de Mar del Plata y por allí pasaron las Tecnicaturas en Industrias Culturales de la Universidad Nacional de José C. Paz con la frente en alto. Hace dos años nadie se hubiera imaginado que podríamos llegar allí. Lo hicimos y ese festival fue nuestro festival y esas playas fueron nuestras playas. Somos porque habitamos los espacios sin pedir permiso y esa es la mejor manera de habitar el mundo.

Homenaje a una filmación catastrófica

Crítica de *The Disaster Artist* (2017), de James Franco

Por Facundo Baldivia

Ilustración: José Jota Peñaloza

La película *The Room*, estrenada en el año 2003 y dirigida por Tommy Wiseau, al pasar los años, ha logrado hacerse con el título de “película de culto”, junto con otras cintas como *Taxi Driver* (1976), *Pulp Fiction* (1994) y *The Godfather* (1972). Pero a diferencia de estas películas, que son algunas de las mejores de la historia del cine, *The Room* está considerada una de las peores películas del mundo.

Un guion con muchas fallas argumentales, malas actuaciones y la dirección de Tommy Wiseau que no tenía idea de cómo llevar a cabo las filmaciones de una película, terminó consolidándose como una película que cualquier cinéfilo debería ver, al menos, una vez.

The Disaster Artist es una película en la que James Franco rinde homenaje a esa cinta y la catastrófica filmación. Franco pone el foco de atención en la relación entre Tommy Wiseau y el actor Greg Sestero y sus intentos de triunfar como actores en Hollywood. La filmación de *The Room* es tomada en un segundo plano para mostrar sus sentimientos y miedos, y las decisiones que culminaron con el estreno en los cines de esta película.

La verdad es que *The Disaster Artist* se disfruta mucho más si nunca llegaste a ver *The Room*, porque es de esas historias que no se les ocurrirían a ningún guionista si no fuera que están basadas en hechos reales. Es que las situaciones a las que deben enfrentarse, son simplemente increíbles.

James Franco es, sin duda, quien se lleva todos los laureles por su actuación como el excéntrico y desquiciado Tommy Wiseau. Su performance era merecedora de una segunda nominación al Oscar. Pero



la polémica que se desató al ser señalado como acosador sexual hizo que la Academia la reconociera con solo una nominación como mejor guion adaptado. El resto del elenco (como su propio hermano Dave Franco como Sestero, Seth Rogen como el supervisor de guion y Ari Graynor como la actriz que interpreta a Lisa en *The Room*) también están muy bien, pero llegan a ser eclipsados ante Franco, ya que su personaje tiene mucha presencia durante el metraje.

Los cameos que aparecen durante toda la película pueden llegar a sacarte un poco de la misma, ya que se narran hechos que tuvieron lugar entre fines de la década de 1990 y comienzos del nuevo milenio; aunque este desacierto se llega a notar, las acciones que tienen esas celebridades ayudan a entender el contexto en el que debieron lidiar los protagonistas.

Durante los créditos finales de la película, se puede ver una comparación entre algunas escenas originales de *The Room* y *The Disaster Artist*, para poder apreciar claramente el trabajo milimétrico en los detalles, con los que Franco dotó con mucha maestría el diseño de la cinta.

The Disaster Artist fue una cinta muy celebrada durante el 2017, y se lo merece. La película se puede encontrar actualmente en formatos Dvd, Blu-Ray y plataformas digitales para alquilar.

“Birri es una figura inclasificable, que desborda al cine”

Entrevista a Carmen Guarini

*Por Santiago Duarte y Fabián Acosta
Registro audiovisual: Andrés Chamorro
Asistentes: Yesica Samudio, Natalia Palavecino,
Nadia Ponce, Gisela Almeida y Priscila Trías
Ilustración: José Jota Peñaloza*



Santiago Duarte: Nos gustaría que se presente a los estudiantes de la UNPAZ.

Carmen Guarini: Soy Carmen Guarini, documentalista antropóloga, no sé bien en qué orden, y trabajo en cine documental hace ya muchos años, también en la docencia y en la militancia gremial por el cine documental.

Fabián Acosta: ¿Cómo convive su película en el contexto del festival de Mar del Plata?

CG: Es una película que fue invitada en la sección latinoamericana, pero fuera de competencia y, digamos, ayer tuvo una muy buena recepción por parte del público, lo que me llenó y estoy muy contenta por esa expectativa que despertó la película. Digamos no tengo mayores repercusiones por

el momento, de todas maneras yo tampoco busco mucha cuestión de prensa porque también hay que dejarle un espacio a la película al momento del estreno, que será el año próximo (2018). Entonces bueno también hay ciertas dificultades con la prensa que si ya trabajan mucho con una película por mucho tiempo es más difícil; hasta ahora no he tenido más que críticas verbales, todas buenas, por parte de los programadores del festival y de algunos periodistas amigos.

SD: ¿Con qué ánimo llega a presentar su película acá en el festival, y cuál es la primera impresión de cómo fue recibida?

CG: Bueno, en relación a la recepción, me pareció que fue muy cálida, se sintió la emoción del público, por lo menos de aquellos que decidieron participar del debate posterior. Me pareció que había un verdadero interés tanto por la forma en que fue tratado el tema como por la figura de Fernando. Entonces por ese lado yo estoy conforme, en el sentido de que lo que uno fue trabajando durante tanto tiempo de algún modo llega, digamos que lo que queremos decir de alguna manera pasa, eso para mí es fundamental. Mi expectativa tiene que ver con esto de que en este momento en que es tan duro lo que estamos viviendo en el país podamos de alguna manera recuperar la esperanza. Sostenerla y mantenerla sobre todo, porque a veces uno tiene momentos, y justamente cuando una figura como Fernando, a los 92 años, que te diga que no hay que bajar los brazos es como que uno dice bueno, mejor me guardo la decepción para otro momento y la sigo peleando.

FA: Con respecto a eso, estamos en un momento de retroceso de las conquistas sociales. ¿Se puede decir que hay también un retroceso en cuanto a la cinematografía y a las políticas del INCAA?

CG: Sí el tema es que es un momento de retroceso de muchos derechos, no solamente en relación al cine, que bueno sería uno de los menos importantes; si nos vamos a poner a hablar de cuestiones de los derechos vinculados a la justicia, esos son derechos mucho más serios, más complejos porque además abarcan a la sociedad completa. El cine como parte de la cultura, si bien es un alimento necesario para la vida, no es un gasto como lo quieren hacer ver, la cultura es parte de la vida misma y al mismo tiempo es un espacio que da trabajo a muchísima gente. Habíamos avanzado mucho, de hecho pareciera que a veces hay ciertas partes del diálogo que ellos buscan entablar con el sector de la industria, están defendiendo que no hay que tener un retroceso. Pero, como sabemos, este gobierno tiene un discurso por un lado y un accionar diferente por el otro, o sea, dice una cosa pero hace otra, en definitiva. Acá, en lo que hace al cine nacional, ha habido una serie de decretos o nuevas reglamentaciones que se han impuesto sin ninguna consulta, y se han dado cuenta que eso no funcionaba de esa manera, que eso iba a llevar a la muerte del cine independiente. Entonces comenzaron un poco a retroceder. Pero todo es mucho debate, mucha pelea, mucho desgaste para una gran parte del sector. Después están los que se acomodan en donde pueden y entonces esos son los que de alguna manera debilitan un poco el reclamo. Pero, en fin, esto es parte de un debate que debe darse, no es nada novedoso.

Pero sí es novedoso que pareciera que hay una aparente relación de diálogo que no es tal. Eso es mucho desgaste, uno va a reuniones donde se habla y se habla y después escriben lo que quieren. Ahora ha habido un retroceso, esto hay que decirlo también, hay una modificación a esa reglamentación 942 que sacaron porque se dieron cuenta que era un desastre, pero no sabemos hasta dónde, recién la sacaron hace dos días, todavía hay que estudiarla, hay que analizarla. Habrá que ver si hay nuevas modificaciones que hacer, bueno, iremos viendo. Pero insisto, se quiere dar como avances como logros, etc., cosas que ya teníamos, o sea, retroceden después avanzan y entonces te dicen son logros, no, no son logros, volvemos al punto inicial, volvemos a donde estábamos. Como lo que pasa con la desocupación, con lo que pasa con la inflación, con lo que pasa con la pobreza. O sea, la llevaron más abajo, después la remontan y después dicen “ven que estamos combatiendo la pobreza”, o sea, mentira y así es todo, y entonces mucho desgaste y juegan con ese desgaste, por supuesto, de la gente. Entonces espacios como el Festival de Mar del Plata, es un espacio que también se ha luchado, que se ha peleado, se ha ganado, podría tener defectos de funcionamiento, modalidades que a algunos les gustaban más menos, pero es un espacio popular ganado. Y la verdad que sería una pena perderlo, y por eso de alguna manera creo que hay que sostenerlo con estas películas, aun cuando hay cosas con las que no estamos de acuerdo.

SD: ¿Cómo organizó tanto material de archivo y qué fue lo que la atravesó para terminar la película que empezó a registrar hace veinte años?

CG: Tenía un armado en el año 1997, como lo digo en la película, fui siguiendo un poco las andanzas del viejo Birri a través de su propia película, su propia filmación, y fui descubriendo cosas muy antes



de su modo de trabajo, de su forma de acercarse al otro para trabajar la palabra del otro. Fue muy interesante porque al abordar *Che: ¿muerte de la utopía?* de una manera muy ensayística, era bastante novedoso también para la época, muy joven se notaba su espíritu joven en esa película. Hice un armado que tenía desde pequeñas entrevistas a distintos amigos, programadores que fui encontrando a lo largo de un par de años siguientes a ese rodaje inicial, y terminé un armado que nunca llegué a mostrárselo a Fernando, era un armado de una duración parecida a la que ahora tiene. Incluía más material de sus películas, como archivo también, sobre todo una película que me interesaba mucho, que en ese momento pocos habían visto, que era *ORG*, una de sus películas experimentales más rara de todas, pero por distintas circunstancias que, digamos no fueron muy pensadas, la película quedó ahí, no era una película con financiamiento de un instituto ni nada.

Y yo la dejé ahí dormida, seguí haciendo otras cosas, entré en otros proyectos otras cuestiones, y digamos que hace un año atrás más o menos o casi dos, yo tenía que viajar a Italia con mi hija, dije bueno voy a retomar el contacto con Fernando, voy a ir a verlo, voy a ver primero si esta película es una película o qué es, porque yo misma no la había visto hacía diecisiete años. Entonces la pasé a digital, porque estaba en analógico, y la miré primero, y dije puede funcionar, algo hay ahí. Bueno entonces fui a verlo, comimos en su casa, después él vio la película conmigo, y me dijo “yo te había preparado un montón de materiales, pero me parece que no los necesitás, la película está ahí”, bueno ahí quedó. Entonces me vine muy entusiasmada con un aval de su lado, me dijo tenés a disposición todos los materiales míos que necesites de mis películas, no te preocupes. Así que bueno con ese aval de la posibilidad de usar eso como archivos, volví a Buenos Aires y me puse a reescribir en papel el proyecto para hacer una presentación al Instituto para conseguir más financiamiento porque yo quería seguir filmando. Así que eso es lo que hice, y a partir de ahí, hice dos nuevos rodajes, uno en Cuba, otro en Roma, y lo que sí me llevó mucho tiempo fue volver a editar esta película, saqué todas las entrevistas que tenía, reformulé algunas cosas de aquel rodaje inicial y traté de darle una nueva lectura a todo ese material, a través de aquello que iba incorporando.

La verdad que para mí fue un trabajo muy largo y muy complejo, sinceramente me costó mucho editar. Tuvimos ocho encuentros con Fernando, y fue muy difícil porque Fernando habla mucho, muchísimo más de lo que ustedes ven ahí. De hecho, la idea fue parte de eso, de un diálogo que va a salir en forma de libro que va a ser editado por la editorial que sacó el libro del diálogo entre Burman y Antín, editorial Treinta y Seis, de Margarita Tambornino. Que justamente presentan acá en el festival un libro realizado por Thierry Frémaux, del Festival de Cannes. Entonces, ese libro que en realidad debería salir también ahora, se demoró. Ya terminé de hacer la compilación de ese diálogo, se lo pasé a la editorial y en algún momento saldrá. También hubo varias cosas pensadas en el momento de trabajar eso, me pasó que me sentía atada a esa situación física de Fernando que no podía salir corriendo, agacharse o hacer ese tipo de cosas. No pude hacer esas cosas con él, estaba en una situación de fragilidad física que de alguna manera nos impuso ese formato de diario. Yo pensaba en el material previo donde hay pura acción, entonces fue pensar, resituar una puesta en escena también. Además, esta idea de llevar una Go Pro porque yo quería, de hecho eso sí lo pensé, que él tuviera alguna intervención en la película con imágenes propias y pensé que a lo mejor podíamos

grabar algo juntos, entonces en mi fantasía yo pensaba que podíamos hacer otras cosas. Le dejé la cámara y vi que no íbamos a poder ir a ningún lado juntos a filmar nada; le dejé la cámara y le dije “hacé lo que quieras”, y lo que hizo fue hacer eso que me pareció muy tierno y muy interesante: la exploración de su propio espacio y de su propio mundo hoy.

FA: Vimos que rescata a Fernando en lo cotidiano. ¿Por qué decidió incluirlas?

CG: Porque eran las imágenes posibles. Así se dio la instancia del diálogo, no es que yo fui a decirle “andá y ponete saco y corbata”, no me importaba. O sea, ese es su mundo hoy, su forma de vivir hoy y así me parece que estaba bien filmarlo.

FA: Me refería igual a las tomas en Santa Fe luego del almuerzo, la charla de sobremesa...

CG: Fue ese asado de despedida de sus amigos porque lo fuimos a buscar, íbamos a Buenos Aires para luego viajar a La Higuera. Iba a ser toda una etapa de rodaje para su película del Che, entonces me pareció interesante filmar ese momento de despedida de sus amigos. Las cosas se dieron porque a él de todas maneras le gusta mucho ponerse en escena y lo hace muy bien, fue muy interesante. Hay imágenes que me parecen que son únicas, yo misma me divertí mucho haciéndolas. Además, me reía mucho mientras lo filmaba. Me parece que la idea era también transmitir esa idea de juego que él tiene permanentemente con la vida, con el cine, con todo.



FA: ¿Le dejaron la cámara y él filmó?

CG: Yo no estuve cuando él filmó. Él ahí lo que hizo fue, basado en un libro de Xavier de Maistre llamado *Viaje alrededor de mi cuarto*, escrito hace muchos años sobre un hombre que tenía que cumplir una condena de encierro por haber participado de un duelo y matado a su oponente. Entonces en esa época se utilizaba el encierro como castigo, un castigo relativo, prisión domiciliaria en su cuarto. Él toma esa referencia literaria para hacer eso, incluso después hace el cartel con el título que guardé, por supuesto me lo dio. Ese es su mundo hoy, desde hace cinco años, como lo dice en la película. Salimos un par de veces a cenar afuera, nos divertimos mucho. Filmé algunas cositas que después no usé. Posiblemente haga una edición en DVD, agregue el *bonus track* con ese viejo material que tiene que ver con esas entrevistas, con mucha gente que hoy ya no está, como Humberto Ríos, Gerardo Vallejo, hay entrevistas a Antín, hay entrevistas a Tomás Farkas, a una serie de históricos del cine latinoamericano, y me parece que estaría bueno que el público las conociera también. De alguna manera complementan ese trabajo que quedó trunco en su momento. Tal vez también pueda poner algunas escenas de estas que no integré en la película que son muy divertidas con Fernando.

SD: ¿Cómo fue hacer una película con un documentalista que también es poeta?

CG: No sé, es muy amplia la pregunta. De todas maneras, para empezar, Fernando es mucho más que un documentalista, ha hecho ficciones, ha escrito guiones además de poesía, además de pintar, de ser actor y, por suerte, además ser un gran maestro. Yo no quiero tampoco hacer de él una figura mágica ni una figura incólume. Es una persona que ha tenido muchos altibajos en su carrera, muchos vaivenes, cosas que no han podido cuajar del todo. Cuando yo le pregunto a él si hubo un fracaso del sistema. En la Escuela Documental de Santa Fe le quitan la titularidad de director, por eso él se va. También fue por cuestiones políticas, indudablemente, porque hubo pujas políticas internas que yo nunca conocí muy bien cómo eran, o sea que tampoco me voy a arriesgar a decir nada sobre eso. Gané una beca del Fondo Nacional de las Artes e hice una investigación, no recuerdo qué año era, ochenta y algo, no sé, y quería hacer una investigación sobre la Escuela de Santa Fe. Así fue como comencé a entrevistar gente, hice un texto que nunca vio la luz y ahí quedó, lo entregué conforme y punto. Me acuerdo que fue a raíz de eso que lo entrevisté a él en un festival: tuve la suerte de que él andaba por ahí, para mí fue una enorme emoción encontrarlo y conocerlo personalmente. Ahí me deslumbró, me deslumbró su verborragia, su forma poética de hablar, su sencillez, porque es un tipo completamente abordable, accesible, siempre fue así, con gran humor, una mentalidad muy joven. Toda esa energía fue interesante. Después poco a poco le fui diciendo ¿por qué no volvés a la Argentina?, a lo que respondió “nadie me invitó”. Fui a hablar con Manuel Antín, la universidad tenía pocos años, le dije por qué no lo traíamos para hacer un seminario. Antín lo invita, entonces vino, dio un seminario con Marcelo Céspedes, nosotros éramos como sus ayudantes, pero en realidad era como ir a sus clases, que son muy interesantes. Hay unas que dio en EEUU que están recopiladas en un libro que recomiendo, que se llama *Soñar con los ojos abiertos*, son bellísimas las clases. La verdad que es un tipo del cual siempre uno aprendía cosas. Tengo muchas anécdotas todavía de este último encuentro, de la capacidad de memoria que sigue manteniendo. Para mí, de todas

maneras, es una figura inclasificable, desborda el cine, no solo tiene que ver con el cine. Es un hombre de grandes lecturas, de notables amigos en el mundo de la intelectualidad mundial, no es una cosa que se limita a América Latina. Es un hombre muy rico que, además, dio mucho, me parece.

FA: *Ata tu arado a una estrella resulta una película necesaria, que permite establecer vínculos con lo que tenemos que hacer colectivamente.*

CG: Yo no sé si es una película necesaria. No creo que las películas que uno hace sean necesarias. Es ser un poco pretenciosos. Es lo que yo necesité hacer, necesité decir en este momento, es un camino para mí para decir algo. Y que tiene una vigencia porque la voz de Fernando tiene mucha vigencia hace muchos años. Evidentemente, retomo cosas que él ya pensaba hace tanto tiempo o siempre y él las fue desgranando en su vida a través de obras, como las dos escuelas que fundó, que fueron realmente usinas de creadores de la imagen. Creo que de por sí eso ya es un legado enorme. Es, simplemente, querer aportar algo a lo que otros puedan decir, sumar una cosa a otra cosa. Y sobre todo, sumar algo a la acción posible porque yo creo que las películas, de por sí, no transforman mucho lo social, simplemente aportan al pensamiento y ahí, a lo mejor, alguien lleve algo a casa. Más que eso no creo. Pero sí creo que, obviamente, como parte de la cultura y como parte de lo que necesitamos como alimento cada día, puede significar algo en alguien, hacerle pensar algo. Tiene ese modesto objetivo. Debo decir que es, principalmente, la necesidad de quien lo hace.

SD: ¿Podría dar detalles de ese diálogo que establece en sus películas y que sitúan su filmografía entre el arte y la política?

CG: Sin duda son figuras fuertes las que fui tomando para trabajar, cuestiones que a mí me intrigaban de alguna manera. En el caso del *Meykinof* el vínculo entre lo real y lo ficcional a través de la figura de Cozarinsky, de su obra, de su trabajo, de su pensamiento. En el caso de Fernando este vínculo con la utopía y la resistencia, hoy me parece que son cosas que me ayudan a pensar cosas que por ahí todos pensamos y que todos se preguntan. *Gorri* también toma una figura bien fuerte (el pintor Carlos Gorriarena), políticamente también me interesaba vincular esto: si el arte puede transformar algo, puede transformar la vida, ¿no? Son cosas que intento plantear, pero son preguntas. Las películas en sí mismas no creo que tengan la respuesta, la respuesta está en cada uno de nosotros. Aportan al debate y a la posibilidad de acción.

FA: ¿De qué manera aportaría a ese debate *Ata tu arado a una estrella*?

CG: Yo creo que, muy modestamente, puede aportar a la idea de esta cuestión de no dejarnos vencer por la adversidad. Entender también que los procesos son muy largos en nuestra historia; obviamente que todos estamos impacientes, yo pasé varias dictaduras, algunas democracias, pseudodemocracias, varias crisis, entonces, evidentemente, tiene ciertas urgencias mejorar para todos. Evidentemente ante estos

avances y retrocesos en la historia que tenemos que soportar, la pregunta es cómo lo hacemos, ¿no? Tal vez simplemente decir que trabajar con perspectiva y saber que hay ciclos en la vida. Y que estos ciclos son buenos, malos pero que siempre tenemos que trabajar por lo que creemos, por eso hay que seguir insistiendo, pensando. Como dice Fernando, la resistencia es el arma fundamental en la vida.

SD: A nosotros los estudiantes las utopías nos pueden ayudar a vencer muchas narrativas que percibimos en el sentido común. Necesitamos construir utopías con las cámaras, enfrentar el discurso dominante en la concentración de medios...

CG: Sí, creo que en sí la misma Universidad de José C. Paz es una utopía que se ha podido concretar. El desafío es que permanezca y que crezca, creo que ustedes son parte de eso. Son las primeras generaciones que van a ir a trabajar, además, en un área, en una zona que siempre se la tiene menospreciada, tan subestimada, tan subordinada de la comunicación social, de la creación artística. Cuando son herramientas que también nos construyen como personas y que son esenciales para todos, aun para los arquitectos o los abogados, por ejemplo. Quienes piensen que no es así, es así. Entonces me parece que resistir desde ahí para que la universidad siga trabajando para ustedes y los que vendrán es fundamental. Como dice también Fernando, no solamente es hablar de la utopía, tal vez es hablar de los sueños a veces para bajarlo a un nivel de concepto que sea menos grandilocuente. Porque podés hablar de utopía pensando ya está, ya fue, es una palabra que podés oír, pero bueno, cuando lo bajás al nivel de los sueños, todo el mundo tiene sueños, para su vida, para sí, para los otros, entonces creo que ahí, por ahí puede haber una lucecita y un camino porque es en ese sentido el aporte que la película quiere dar, quiere sumar. Cada uno atará a la estrella que defina. Cuando hablamos de resistencia no hablamos de una resistencia armada, inmediatamente te lo quieren traducir en términos, que obviamente les conviene a ellos y no a nosotros. No estamos en el mismo momento histórico que el año 2000, ni que el 73, 76, es otro momento y en ese sentido soy bastante optimista porque creo que el pueblo, la sociedad en general, ha crecido mucho, se ha afianzado mucho y ha reconocido mucho el valor que tienen los derechos. Todo lo que se ha peleado por los derechos adquiridos ha creado una conciencia, un piso a partir del cual es muy difícil el retroceso. El retroceso va a tener un costo elevado, esperemos que no en vidas, esperemos que sea solo un costo social y político para el gobierno. Pero creo que la sociedad argentina está en otro nivel, ha crecido muchísimo a pesar de que a veces no se nota porque hay mucha confusión en este momento, falta esa organización, consolidarse, por ahí no lo logremos, no sé, quién sabe. Pero tal vez pueda darse que en algún momento todo haga clic y todo se consolide, y otra vez podamos retomar un camino de crecer políticamente, socialmente, y de otro modo también habría que hacer cosas, de otra manera, aprovechar las que ya están y sumar otra herramientas.

SD: ¿Interviene en las movilizaciones de cineastas?

CG: Es muy importante. Yo trabajo dentro de la DAC, Directores Argentinos Cinematográficos, soy miembro de la comisión directiva; de ahí tengo el rol de coordinar toda el área documental pero tam-

bién colaboro con la parte gremial, política... en realidad, nosotros lo llamamos profesional. Desde ahí la DAC está jugando un rol muy importante porque siempre ha sido una voz que ha sabido plantear las cosas como se debía y no tiene miedo a pegar el grito cuando hay que pegarlo y está trabajando, a partir de la multisectorial, todas las secciones de profesionales que se han nucleado en esto que se ha llamado Multisectorial Audiovisual. Inicialmente nace por el problema de la ficción en la televisión, pero que se extiende en todo el problema de lo audiovisual hoy. Después también está la Asamblea Permanente en Defensa del Cine Argentino, que es el nucleamiento, un poquito más disperso pero muy fuerte, de todos aquellos que estamos preocupados (asociados y no asociados a organizaciones audiovisuales), que estamos preocupados por la cuestión de a dónde va esta reforma sobre la política cinematográfica. Sobre todo hay muchísimos estudiantes de cine dentro de la asamblea permanente; como hay muchos estudiantes de cine en Argentina comenzaron a organizar espacios de lucha, nucleados cada uno en sus universidades o en sus centros. Es un movimiento mucho más orgánico y, al mismo tiempo, inorgánico que se despliega con mucho esfuerzo porque por suerte hay mucha juventud y ahí se está peleando desde todos esos focos, más las asociaciones de documentalistas, más las asociaciones de directores de cine, más los técnicos, en fin. Todos estamos expresando una preocupación; porque primero va a haber una disminución de las fuentes de trabajo, que dicen que no, pero existe, es real. Por el otro lado, la cuestión de que se quiere hacer menos películas y esto es realmente un retroceso, ¿por qué hacer menos películas? Lo que hay que buscar es más pantallas, no hay que ir para atrás, hay que ir para adelante. Todo esto es una pelea, un debate que bueno, no sabemos.

SD: ¿Qué mensaje le gustaría transmitir a lxs compañerxs de la UNPAZ?

CG: No me siento en posibilidad de dejar mensajes, pero me parece importante esto que decía: hay que seguir resistiendo, hay que seguir peleando desde el espacio que cada uno tiene. Ustedes tienen allí un lugar sumamente rico, con gente muy valiosa que los está formando. Digamos, la prueba es esto, estas preguntas que me están haciendo, este interés por el cine, por la producción nuestra, que a mí me parece que hay que seguir desde ahí y seguir afianzando desde ese espacio, consolidándolo por ustedes y por los que van a venir.

FA: Queremos agradecerle por esta entrevista tan cálida y riquísima y, sobre todo, por su película que nos ha emocionado. Y la esperamos por José C. Paz...

CG: Voy a ir, voy a ir con Marina Gutiérrez, que es testigo, mi coequiper, mi mano derecha, mi mano izquierda, digo yo (risas). De mi equipo de antropología que llevamos adelante Antropología Visual, desde nuestra cátedra de la Universidad de Buenos Aires, también desde ahí tratamos de hacer cosas para que la gente se siga formando. Gracias a ustedes.

Romance con la vida y los sueños (que nos permitan crear mundos posibles)

Crítica de *Ata tu arado a una estrella* (2018), de Carmen Guarini

Por Santiago Duarte



Una de las características más fieles de las películas de Carmen Guarini es ese don natural que esculpe a un buen documentalista: ella se posa tras su cámara, con una enorme paciencia, y registra lo que sucede alrededor con muy fina intuición que la convierte en cultora del séptimo arte. Este año se estrena una obra que, amén de mutaciones, esperó 20 años para ver la luz: *Ata tu arado a una estrella*.

La película sigue a Fernando Birri en su paso por el país con un proyecto entre manos: realizar un documental sobre las utopías a 30 años del asesinato de Ernesto “Che” Guevara por orden de la CIA; el título de la obra sería *Che: ¿muerte de la utopía?* Y es que el mundo de esa época estaba en crisis, tal vez por la falta de utopías que la motoricen.

Birri busca, y lo vemos a través de la lente de Carmen Guarini, el romance con la vida y los sueños que nos permitan crear mundos posibles para todxs. Y ahí vemos ir a Fernando, y detrás de él a Carmen con su cámara, visitando a grandes pensadores y artistas latinoamericanos que encarnaron en sus obras el amor revolucionario, desde Eduardo Galeano, hasta Ernesto Sábato, pasando por Osvaldo Bayer, preguntándose por la esencia y el futuro de las utopías.

Pero a Fernando Birri la pregunta se le vuelca sobre sí mismo, porque él es en sí mismo un perseguidor de las utopías. Esa es la imagen que nos devuelve *Ata tu arado a una estrella* cuando nos embarcamos en su historia. Carmen logra captar algo fascinante y son esos gestos cotidianos, como el momento en el que comparten una comida entre familia y amigos, los que hacen más terrenales esos sueños. En esa simpleza se esconde el secreto de lo que nos mueve.

Y cuando cae todo eso sobre Fernando, él, poeta y soñador, urde mecanismos y maquinarias donde las utopías y los sueños son posibles. Así se plasma sobre la Escuela Internacional de Cine y Televisión (EICTV) de San Antonio de los Baños en Cuba, la Escuela de los Tres Mundos –donde la historia lo vio abrazarse con el comandante de la revolución cubana Fidel Castro–, y al Centro Experimental de Cinematografía de Roma, donde se formó y luego volcó todo su conocimiento. A todos estos lugares nos lleva Carmen Guarini con su película, haciendo revista e historia de un legado para el cine latinoamericano ineludible para cualquier estudiante o profesional de los medios audiovisuales.

Ata tu arado a una estrella de Carmen Guarini, pronta a estrenarse, será una obra imprescindible para conocer al padre del Nuevo Cine Latinoamericano y hacerle culto a una figura que puso en las grandes pantallas las voces de la patria grande para plasmar nuestros sueños.

“El cine argentino se hace entre todas y todos”

Entrevista a Fernán Mirás

Por Manuel Torres

Registro audiovisual: Facundo Baldivia

Asistente: Susana Vergara

Manuel Torres: ¿Cómo está viviendo esta edición del Festival de Cine? ¿Qué pudo hacer hasta ahora?

Fernán Mirás: Bien, contento porque no vengo con una película en competencia, vengo a disfrutar, es cuando uno viene más relajado, así que muy contento. Vine ayer, y hoy es el día que voy a ver películas, porque no pude ver nada todavía, y más que nada estuve hablando. Me conmueve mucho, por un lado, cómo la gente puede ver películas a las que usualmente no tiene acceso. Y por el otro, que los directores nunca compiten entre sí en el cine argentino, en general todos tratan de ayudarse, tratando de descular cómo hacer su próxima película y eso es muy conmovedor. La solidaridad entre los productores, los directores. Yo dirigí una película por primera vez y son un montón los directores que me llaman para charlar y tirarme tips de hacia dónde voy a ir con la segunda película, cómo tratar de hacerla, se hace entre todos el cine argentino.



MT: Lo que vimos hasta ahora fueron boleterías llenas, tanto en documental como en ficción, tanto nacional como internacional...

FM: Bueno yo lo que creo es que los festivales tienen, para quien viva en esa ciudad o para nosotros que venimos, la posibilidad de ver películas que usualmente no ves. No te vas a encontrar en el cine, en las salas comerciales, esas películas. En los festivales siempre ves alguna película que descubriste, una película que nunca sabías que existía.

MT: ¿Qué tan necesario le parece el fomento para festivales como el de Mar del Plata?

FM: Un festival es una vidriera en la que se puede hablar de cine, ver cine, discutir cine. Una de las cosas que más me gusta de los festivales es el hecho de que uno descubre lo internacional y con eso diversas historias. Yo dirigí una película, *El peso de la ley*, que es un cuestionamiento al sistema judicial. En España la estuve presentando y me pasó que un productor de la India me dijera “es increíble el sistema judicial lo mal que funciona”, y alguien de Inglaterra me dijo lo mismo. Uno puede ver la historia de una película de Tanzania y sentir que es la historia de algún familiar. Algo de eso me resulta muy conmovedor, de cómo el cine según donde haga eje es la historia de cualquiera, más allá del idioma. Es un arte sin fronteras.

MT: El cine atraviesa problemas y situaciones que pueden relacionarse entre países de distintas características sociales, económicas y políticas...

FM: Sí, pero no deja de sorprenderme eso. Cuando presentás una película en otro país, te das cuenta de eso. El cine tiene un poder de comunicación que sigue siendo muy notable.

MT: ¿Cuál cree que es la situación actual del cine argentino, podrá mejorar, cambiar o fomentar?

FM: Hay mucha preocupación en el cine argentino. En la cinematografía se nos hace muy difícil la producción de películas, sobre todo las películas muy independientes. Hay una gran preocupación porque no sabemos cuántas películas se van a poder filmar en el año.

MT: ¿Cree necesarios los espacios para recuperar y difundir el cine clásico?

FM: Sí, creo necesario que se recuperen películas nacionales. La verdad es que hay una gran diferencia entre películas remasterizadas y las que estuvieron guardadas en latas durante años. A través de eso, la sociedad puede volver a descubrir o conocer películas y directores. Habitado a ver el material en mal estado, es muy grande la diferencia. Una película en mal estado es “piana votos”. Si ves cualquier película de Favio hoy restaurada, por ejemplo, parece un estreno, y la miras de otro modo. Es fundamental saber cómo y por qué se hace cine. Siempre pienso en el neorrealismo italiano y no puedo sacarme de la cabeza la cantidad de películas que se habrán hecho entre las ruinas de la guerra. Te tiene que gustar hacer cine para hacerlo donde sea y como sea. En una ciudad de posguerra donde están filmando entre los escombros, uno pensaría que esa sociedad está ocupada en cosas que nada tienen que ver con el cine. Pero siempre hay locos con ganas de filmar y contar historias.

MT: Son historias que se repiten en todos los continentes, en todos los países. ¿Coincidimos en que el cine además de ser una pasión, debería ser una inversión?

FM: Es indudable que muchas de las películas más importantes de la historia del cine no son películas que fueron redituables ni éxitos de taquilla. Entonces siempre siento que el peligro es que la gente crea que uno está defendiendo una fuente de trabajo; indudablemente, el cine es una industria y es mucha la gente que vive de esa industria y que no solo son los actores sino un montón de gente que están detrás de esa cámara; es una industria que además da trabajo a mucha gente. Pero más allá de eso, si vos ves la cinematografía completa de otros países en cualquier año, ves que la historia se repite. Yo viví en EEUU y cuando ves todo esto el cine que se hace, ves que hay una ecuación muy simple, muy clara, absolutamente certera en la historia del cine: Si una cinematografía hace cien películas, va a haber veinte muy buenas y va a haber un montón malas. Además, el cine te vende un país, te cuenta una cultura y hay veces en que un montón de gente va a ir a conocer lugares donde fueron filmadas películas. ¿Cuánta gente va a ver el puente donde se filmó *Manhattan*? Yo he ido a buscar escenas de *Taxi driver* averiguando en qué calles se filmaron. El cine es un arma muy poderosa en ese sentido también.

Crónica de un disfrute anunciado

Por Fabián Acosta

Alejandro Dolina dice que “cuando uno juega al fútbol con amigos, juega mejor”. Sin duda, tiene razón. Y esa frase puede aplicarse a casi todas las actividades que emprendemos colectivamente.

En el mes de noviembre de 2017, con **kunpaz** de la carrera de Medios Audiovisuales tuvimos la posibilidad de “vivir” el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. Desde temprano (salimos apenas amaneció) flotaba en el aire ganas de disfrute. Mates, cargadas y risas graficaban entusiasmo y expectativas.

Llegando a Mar del Plata, un programa de Radio UBA, realizó una entrevista telefónica a dos compañeros y a nuestros profes. La conversación giró en torno a lo importante de participar en un festival de cine internacional, vivir la experiencia, estar presente, ser protagonistas... estar.

Una vez en “la feliz” (qué horrible manera de llamarla), la libertad de manejarse como uno quiera, pero con el compromiso de cumplir ciertas reglas no escritas. Nos propusimos mirar películas que fueran de nuestro agrado. Pero, además, existían las ganas compartidas de vivenciar el festival con compañeros que comparten las mismas inquietudes (y no tanto). Realizar un trabajo en conjunto que nos permitiera valorar nuestro crecimiento de aquello para lo cual nos estamos preparando.

Estuvimos en la presentación del documental *Ata tu arado a una estrella*, gran laburo de Carmen Guarini, a quien tuvimos el gusto de entrevistar. En la película se muestran aspectos cotidianos de la vida de Fernando Birri, pero siempre teniendo presente su sabiduría, plenitud, curiosidad permanente, su compromiso y rigurosidad para el trabajo. Además, Carmen nos contó detalles y secretos del rodaje, pero por sobre todas las cosas, nos demostró, su humildad y su enorme paciencia ante nuestro nerviosismo primerizo ante la presencia de “una grande”.

Como si la nota con Guarini fuera poco, también nos tocó estar del otro lado de la mesa. Nos hicieron una nota para el sitio NODAL, en donde contamos nuestras impresiones acerca del festival, sobre nuestra presencia y sobre por qué, este y otros lugares no deben parecernos ajenos. La cultura debe ser algo que esté al alcance de todos. No deben ser espacios privativos.

El fin de semana se fue completando películas y más disfrute. “La noche” no estuvo ausente, siempre en el marco del disfrute ¿con responsabilidad?, y teniendo la satisfacción de estar haciendo algo en conjunto. Socios en la idea de trabajar en lo que nos gusta y pasarla bien.

La vuelta no pudo ser mejor. Nuevamente, jodas, juegos, alegría. Y no faltó el momento emotivo en donde agradecemos a los profes el ser parte, el compromiso, el estar cuando se precise... el ser parte.

Al comenzar esta crónica, nombro al Negro Dolina. Obviamente, no es casualidad. Estoy convencido de que lo vivido durante ese viaje fue un comprometido juego. Se notaba que a todos nos gustó ser parte, lo disfrutamos y volveríamos a hacerlo.

Cuando el domingo a la noche bajamos de la combi que nos trajo de regreso, todos sentimos íntimamente, y sin necesidad de expresarlo, que de este viaje *volvimos mejores*.

